

«Me lo han matado esos traidores cobardes»

Salamanca. Juan C. López

La madre de Fernando Jiménez Pascual, el guardia civil salvajemente asesinado por la banda terrorista ETA, sellaba el último adiós al cadáver de su hijo recordando emocionada: «me lo han matado esos traidores cobardes». Mientras, el padre, hundido, se refería a los pistoleros con un «no puede haber perdón para ellos».

El cuerpo sin vida de este agente de la Benemérita fue enterrado ayer en el cementerio municipal de Salamanca entre escenas de dolor y sufrimiento. Al entierro, además de los familiares, acudieron el general jefe de la VI Zona de la Guardia Civil, Enrique Nieva; los máximos responsables de la 631 Comandancia, y los gobernadores civiles de Salamanca y Vizcaya, Francisco Javier Rodríguez y Daniel Arranz, entre otras personalidades civiles y militares. También se encontraba el hijo del coronel de Caballería Luis Herebero, asesinado por los etarras en la capital salmantina el pasado 2 de septiembre de 1992.

En medio de los sollozos de la madre y la esposa, María Elena Vicente, natural de la localidad salmantina de Mieza, un pelotón de la Guardia Civil efectuó las salvas de rigor.

Hacia la una de la tarde, llegaba a la base militar de Matacán el avión del Ejército del Aire que trasladó desde el País Vasco los restos mortales de Fernando Jiménez.

En la capital salmantina volvió a recordarse ayer el salvaje atentado contra el coronel Herebero, ya que los asesinos utilizaron de nuevo el sistema de bomba adosada o «lapa».

Aunque ninguna autoridad quiso realizar declaraciones, en la comitiva fúnebre salió a relucir la desafortunada intervención del líder peneuvista Javier Arzallus, interpretada por los presentes como un claro alimento para todo tipo de acciones violentas.

Por otra parte, continúan las investigaciones para tratar de identificar y localizar a los autores de este atentado que, según fuentes de la lucha antiterrorista, pertenecen al nuevo «comando Vizcaya» que podría estar integrado por Juan Bienzobas Arreche, «Karakaka»; Sebastián Prieto Jurado, «Sebas»; y José Luis Martín Carmona, «Pluri».

Las mismas fuentes han subrayado que, según comunicaciones interceptadas a individuos del llamado «complejo ETA», la banda criminal va a tratar, en la medida de sus posibilidades, de incrementar su actividad terrorista, en un momento en el que los activistas de dicho «Complejo», en especial los presos, se encuentran con la moral muy baja ante la falta de perspectivas sobre el tan «caca-reado» «escenario final», en el que ETA doblegaría al Gobierno y le obligaría a negociar de nuevo.

En este sentido, las fuentes consultadas por este periódico han destacado lo negativo que es mantener abiertas vías de negociación, «sondeos» o conversaciones, según la expresión que se quiera escoger en cada momento, ya que cualquier tipo de contacto con los terroristas o sus allegados es un triunfo para la banda criminal.

Tal como adelantó ABC, el Gobierno ha centrado su estrategia de contactos con ETA y su «Complejo de Apoyo», en el secretario de Relaciones Políticas e Institucionales del PSOE, José María Benegas, que ya ha mantenido algunas conversaciones con representantes de la Coordinadora Abertzale Socialista (KAS).

Asunción sale en defensa de Arzallus en el funeral por el guardia civil asesinado

Una asociación policial pide: «¡Basta ya de negociaciones con ETA!»

Bilbao. M. Luisa G. Franco

El ministro del Interior, Antonio Asunción, salió ayer en defensa de Javier Arzallus tras los funerales por el guardia civil Fernando Jiménez Pascual asesinado el lunes por ETA en Bilbao, y dijo que «la nitidez de la actitud antiterrorista del PNV y del señor Arzallus están fuera de duda». Asunción no se sumó a las críticas contra el presidente del PNV, quien comparó el terrorismo etarra con el papel que concede la Constitución al Ejército.

Pésame de los Reyes

Sus Majestades los Reyes han dirigido un telegrama a la viuda del guardia civil Fernando Jiménez, asesinado por ETA, en el que se unen a su dolor y al de sus familiares. El Rey ha enviado otro telegrama al director general de la Guardia Civil en el que expresa su pesar por el criminal atentado.

Los asistentes a los funerales reaccionaron de forma muy distinta al ministro e increparon al consejero vasco de Interior, Juan María Atucha, y al alcalde de Bilbao, el peneuvista Josu Ortuondo. La familia del joven guardia civil Fernando Jiménez, asesinado unos días antes de cumplir treinta años, estaba visiblemente afectada durante los funerales. A las escenas de dolor de la viuda, que tiene una hija de seis años, sus padres y su hermano, se unieron, antes y después de iniciarse los oficios fúnebres, gritos contra el PNV y contra ETA y consignas como «Ejército a la calle», «Pena de muerte» y «Gobierno, culpable».

Tras los funerales, sorprendió la rotundidad con la que Antonio Asunción salió en defensa de Javier Arzallus. «En la lucha contra el terrorismo —dijo el ministro del Interior—, la nitidez de la actitud antiterrorista del PNV y del señor Arzallus están fuera de duda».

«Aquí —añadió—, quienes apoyan la violencia son Herri Batasuna, KAS, el complejo de KAS, Egin y sus entornos, pero en ningún momento ni el PNV ni ninguno de los partidos democráticos que están sentados en el pacto de Ajoura Enea y por tanto hay que incitar a conciliar el pacto, a continuar unidos contra la violencia, más unidos que nunca para combatir a esos violentos que no son nada más que ETA y aquellos que les abrigan, como HB».

HB, KAS y «Egin»

«Hay que tener claro —insistió Asunción— quienes son los que están apoyando los crímenes de ETA: Herri Batasuna, que lleva además un portavoz al acto del «Aberri Eguna» y que ya presagiaba esto y hay que condenar una vez más estos atentados y en este caso concreto un asesinato de un vasco que ha elegido trabajar aquí».

«ETA, como es habitual —señaló el ministro—, mata cuando puede y hay que hacer comprender a éstos que esa sinrazón no puede continuar y que en ese sentido yo creo que hay que tener claros los mensajes: no pueden continuar así y aquellos que apoyan como «Egin», HB y sus entornos tienen que darse cuenta que la vía no es la violencia, que estamos hartos de la violencia y que, por tanto, hay que condenar a aquellos que están de una forma pasiva apoyando el terrorismo de ETA, HB y sus entornos».

También el secretario general de los socialistas vascos, Ramón Jáuregui, que asistió a

los funerales, afirmó que las declaraciones de Arzallus son una circunstancia ajena al atentado, si bien eso no quiere decir, en su opinión, que no sean «un profundo error, un paso atrás que espero que sepan rectificar».

«Las polémicas y las palabras son humo —dijo Jáuregui—; lo que queda es el sentimiento de una nueva tragedia y lo que pido a los vascos es que reflexionen sobre cuál debe ser nuestro comportamiento y nuestra reacción a partir de ahora». «Es imprescindible —añadió— que el pueblo vasco siga por el camino de la sensatez y de la madurez, de la reacción cívica contra el terrorismo».

En el funeral se leyó una nota del obispo de Bilbao, monseñor Larrea, en la que se afirmaba que «el "no matarás" sigue vivo y presente en la conciencia de toda persona de buena voluntad, pese a que, a veces, sectores de nuestra sociedad acepten insensible y acríticamente estos asesinatos, como si fueran inevitables en la marcha de la historia».

El capellán de la Guardia Civil, Javier Mendizábal, quien pronunció la homilía, hizo hincapié en la falta de respuesta para los familiares del guardia civil asesinado «que no pueden entender —dijo— con la sola razón humana el por que la vida de su ser querido les ha sido arrebatada» y señaló que «hoy es posible que quienes acaban de dar muerte a este hermano nuestro sean protagonistas inconscientes y ciegos de un dinamismo puesto en marcha irresponsablemente por otros».

«Es posible —manifestó— que sean ya simplemente muñecos de ese demencial guiñol ofrecido a la vida española hace una serie de años y es posible que sean el último engranaje sin responsabilidad propia de esa horrible máquina de muerte y terror lanzada por sus creadores a rodar por las ciudades y pueblos».

Por su parte, la Asociación Nacional de Policía Uniformada hizo pública una dura nota «ante la nueva masacre cometida por los asesinos fascistas de siempre —dice el escrito— con el beneplácito de sus secuaces y que ha costado la vida de Fernando Jiménez Pascual, por cometer el pecado de velar por las libertades que nos dimos con la Constitución».

Ratas asesinas

En la nota se critica a Arzallus y se dice «"basta ya" a las declaraciones de "mandatarios" políticos, tanto a nivel nacional y sobre todo autonómico, de las ratas asesinas etarras». «"Basta ya" —añade el escrito— de declaraciones de negociaciones y treguas con los "valientes gudarís" profesionales del coche bomba y tiro en la nuca que quieren imponer sus tesis por la vía del miedo». Recuerda el ANPU a Arzallus que «la violencia la generan nacionalismos exacerbados y radicales» y le dice, aludiendo, sin citarlo, al sargento mayor de la Ertzaintza Joseba Goicoechea, asesinado por ETA, que también Fernando Jiménez era persona, era vasco y «luchó por las libertades de este pueblo».